

Reflexiones sustanciales para la enseñanza de la Arquitectura en un contexto pospandemia

Lorena Carina Broca Domínguez²²

INTRODUCCIÓN

Como consecuencia de la crisis global provocada por la pandemia de Covid-19, se ha puesto bajo el lente un incesante cuestionamiento sobre las acciones vitales y cotidianas como el habitar. Así, resulta pertinente que la enseñanza de la arquitectura de un giro hacia la concientización y revaloración de los aspectos humanizantes del fenómeno arquitectónico. La enseñanza y el quehacer de la arquitectura han sido entendidas, estudiadas y transmitidas desde tiempo atrás a partir de la estética de los sentidos y las sensaciones; “siendo la arquitectura uno de los modos en los que hacemos artificial el mundo, y siendo el mundo el lugar donde actúan nuestros sentidos, resulta inevitable una estrecha vinculación entre los sentidos y el producto arquitectónico” (Masiero, 2004, pp. 11-12).

La arquitectura como fenómeno se relaciona no sólo con la parte física que la configura, sino también con una parte intangible, como la percepción y el conocimiento, es decir, con la estética como teoría que “trata de explicar [...] la relación que existe entre la expresión del hombre en sus obras y el hombre mismo, es decir, que trata de explicar las experiencias de los hombres...” (García, 1996, p. 12). Sin embargo, la falta de comprensión, el desuso no intencionado o el retiro generalizado de asignaturas teórico-arquitectónicas de los planes curriculares de los programas de arquitectura lleva a la retransmisión de métodos de enseñanza y análisis de la arquitectura basados expresamente en la forma como formalismo, y no desde la teoría. Como la teoría del arte, la teoría de la arquitectura o la teoría de la forma han sido exploradas en la línea de tiempo de la historia de la arquitectura: esta fragmentación teórica lleva a que, de manera gradual, la arquitectura se vaya desvinculando de su función y valor social. Como fenómeno cíclico surgen arquitectos exponentes o grupos que se han impuesto en contra del formalismo de la arquitectura, inclinándose hacia una arquitectura

funcional.

La pandemia resulta ser un punto de inflexión en la enseñanza y en el fenómeno mismo de la arquitectura. Es ineludible pensar desde el aula virtual nuevos diseños arquitectónicos a partir de una nueva mirada para comprender la historia de la arquitectura por medio de la crítica arquitectónica, pues, de manera insoslayable, la crisis sanitaria exige condiciones vitales para llevar a cabo las actividades básicas diarias, que provean seguridad física y mental. Así, surge una interrogante principal: ¿qué reflexiones y discusiones deben sostenerse hoy en las aulas para la enseñanza de una nueva arquitectura que responda al inesperado orden mundial en términos de función social, seguridad física y mental?

Dicho cuestionamiento surge a raíz de la migración forzada de la impartición de clases hacia la virtualidad, en la que una premisa fundamental ha sido virar hacia un método de enseñanza de la arquitectura que surja desde la realidad punzante que supone este nuevo modo de vivir; este pone en evidencia los indignantes resultados actuales de los espacios arquitectónicos, denotando las condiciones de desigualdad e injusticia social en que se encuentran los sectores más vulnerables de la población y la falta de acceso a un espacio habitable digno que propicie el bienestar de las personas. La asignatura “Crítica de la materialización arquitectónica”, que dio inicio en agosto de 2020 para el grupo de V semestre de la licenciatura en Arquitectura de la Universidad La Salle Oaxaca, se ha convertido en el espacio idóneo para interpelar a 37 estudiantes, a su docente y para debatir sobre teorías arquitectónicas, momentos históricos y edificios arquitectónicos icónicos de una temporalidad específica con condiciones particulares que, como ahora, son el resultado del trabajo de arquitectos formados en la línea histórica, conforme una corriente de pensamiento, en su mayoría, capitalista neoliberal.

²²Docente de las asignaturas de Crítica de la Arquitectura en la licenciatura en Arquitectura de la Universidad La Salle Oaxaca, A.C. Formación en licenciatura en Arquitectura por la Universidad Veracruzana, maestría en Diseño Arquitectónico por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y Doctorado en Arquitectura por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Contacto: caridgz79@gmail.com

La investigación propone generar una reflexión que sea útil a docentes y estudiantes, quienes en el proceso de formación en el campo de la arquitectura, podrían tomarla en cuenta como estrategia proyectual que considera la historia, la teoría y la crítica arquitectónica para recuperar el sentido natural de la función y el valor social de la profesión, tan necesarios para el futuro de la arquitectura.

La investigación abordará el tema desde la perspectiva de Bruno Latour y su teoría del actor-red, que relaciona aspectos humanos y objetos no humanos dentro de un mismo contexto, lo que hace posible reconocer las relaciones existentes entre los seres humanos y los objetos arquitectónicos. Asimismo, se hace énfasis en las teorías de la forma y de la percepción para el campo de la arquitectura.

Análisis de la problemática

¿Cómo debe ser la enseñanza de la arquitectura y qué se debe enseñar? Evidentemente, aunque este cuestionamiento ha estado en el tintero de los críticos y teóricos desde siglos atrás, a través de las discusiones académicas, en este momento histórico de la pandemia vuelve a surgir la misma pregunta. Ya en los años sesenta, el arquitecto y escritor londinense, James M. Richards, señalaba en su libro, *Introducción a la arquitectura moderna*, que “los arquitectos del siglo pasado habían perdido el contacto con la vida” (Richards, 1959, p. 32), es decir, desde el siglo XIX esta inquietud ha estado presente y ha formado parte de los diálogos de conformación de la arquitectura mexicana. El teórico mexicano José Villagrán (1989), en su obra *Teoría de la arquitectura*, a manera de relato de su experiencia como profesor del curso del mismo nombre, hacía mención a una práctica que tiene lugar en las escuelas de arquitectura y trató de evitar en su enseñanza, afirmando lo siguiente:

En Europa y en Estados Unidos al iniciarse los años setenta, se ha registrado una reacción contra lo practicado y proclamado en los años sesenta; en Hamburgo se reunió el Consejo de Europa y estableció como recomendación importante a todas las escuelas europeas, regresar al estudio de la teoría de la arquitectura como una imprescindible necesidad para preparar al nuevo arquitecto a enfrentarse a los aún indefinibles sistemas de convivencia humana, a las técnicas edificatorias y a las economías por venir.

Entre nosotros, como es usual, estas actitudes

nos llegan tarde y sobre todo vivimos con retraso. En esta escuela se intenta promover una renovación que se espera sea comprendida, primero, y puesta en práctica de inmediato, rumbo a una mejor preparación del alumno que le permita servir a la colectividad mexicana con un auténtico conocimiento de sus problemas, alejándolo cada vez más del tan arraigado vicio de copiar lo que se hace en otros países, particularmente en el del Norte, cuya idiosincrasia y condiciones económicas distan tanto de las nuestras; como la raza y nuestras condiciones climáticas. (Villagrán, 1989, pp. 55-56)

¿Qué problemas son los de este tiempo? ¿A qué sistemas de convivencia o economías se refería José Villagrán? Evidentemente, hoy se vive una problemática colectiva relacionada con la convivencia y, además, de gran impacto económico. José Villagrán recurrió a Ortega y Gasset para dar validez a sus inquietudes como problemas generacionales que tienen vigencia hasta nuestros días:

La realidad de la vida consiste, pues, no en lo que es para quien, desde fuera la ve, sino en lo que es para quien desde dentro de ella le es, para el que se la va viviendo mientras y en tanto que la vive. De aquí que conocer otra vida que no es la nuestra obliga a intentar verla no desde nosotros, sino desde ella misma, desde el sujeto que la vive. (Ortega y Gasset, 1967, p. 30)

En este fragmento se señalan dos ideas principales: la vida se entiende desde el sujeto que la vive, dando importancia a este último, no como una cuestión desarticulada y fragmentada; es necesario entender la línea histórica relacionada con la línea generacional desde una perspectiva no reduccionista de la realidad, considerando las múltiples realidades como contexto inseparable del hecho arquitectónico.

Es decir, si una definición general de arquitectura refiere al arte y la técnica de proyectar y construir edificaciones para la vida del hombre como colectividad —más adelante se discutirán algunas posturas en este sentido—, es evidente que, si en la línea histórica de la arquitectura se secciona el quehacer cotidiano, se encontrarán diversas realidades que corresponden a un momento con características, particularidades, formas de vida y esquemas de pensamiento distintos:

Es importante recordar que las corrientes artísticas y arquitectónicas que hoy consideramos de valor histórico están siempre vinculadas a movimientos sociales que de una u otra manera iden-

tificaban a una sociedad en una temporalidad delimitada, evidenciando sus intereses sociales, su economía, los avances arquitectónicos o urbanísticos, e inclusive el sentimiento de afinidad o rechazo religioso o político a una tendencia o movimiento social determinado. (Broca, 2015, p. 104)

Partir de esta comprensión, otorga la posibilidad de valorar la importancia de la historia como herramienta metodológica. Es decir, la teoría de la arquitectura y la historia se conjugan para comprender el fenómeno arquitectónico, “He aquí señores, por qué hay historia, por qué hay variaciones continuas de las vidas humanas” (Ortega y Gasset, 1967).

Sobre las crisis históricas, Ortega y Gasset (1967) opinó que:

Cuando el cambio del mundo que se produce consiste en que al mundo o sistema de convicciones de la generación anterior sucede un estado vital en que el hombre se queda sin aquellas convicciones, por tanto, sin mundo. El hombre vuelve a no saber qué hacer, porque vuelve de verdad a no saber qué pensar sobre el mundo. Por eso el cambio se superlativiza en crisis [...] No sabemos lo que nos pasa, y esto es precisamente lo que nos pasa, no saber lo que nos pasa: el hombre de hoy empieza a estar desorientado con respecto a sí mismo, depayasé, está fuera de su país, arrojado a una circunstancia nueva que es como una tierra incógnita. Tal es siempre la sensación vital que se apodera del hombre en las crisis históricas. (Ortega y Gasset, 1967, pp. 137-138)

Sirva lo anterior como prelude de la problemática que aborda esta contribución: un escenario de crisis, en el que existe urgencia por reflexionar sobre los nuevos caminos para la enseñanza de la arquitectura en un contexto pospandemia.

El objeto de la arquitectura

“La vida es una operación que se hace hacia adelante.”
(Ortega y Gasset, 2008)

Con la intención de develar el objeto de la arquitectura, se parte de la idea de que pretende dar protección y cobijo al ser humano, convirtiéndose en una acción esencial de la vida al conformar parte del hábitat. El estudio y la comprensión de lo esencial, que hace

de la construcción espacial auténtica arquitectura, de nueva cuenta ha entrado una penumbra en todo semejante a como ocurrió al principiar el siglo XX. El estudio de la teoría del arte ha vuelto a desestimarse como en tiempos del academismo formalista. (Villagrán, 1989, p. 63)

Este formalismo, que ha quedado trastocado y atascado en una concepción errónea de la estética, ha conducido a entender y crear una arquitectura que “consiste en construir edificios con destino utilitario determinado, pero a condición de agregar algo inútil, con lo que habrá arquitectura” (Villagrán, 1989, p. 342).

A razón de lo anterior, se abordarán varias definiciones para encontrar puntos en común, que permitan ir colocando el diálogo en el sentido correcto de esta discusión.

Una revisión teórica del concepto de arquitectura en el ámbito internacional de quienes han escrito sobre el tema desde siglos atrás, da cuenta de que Viollet Le Duc, arquitecto, restaurador y escritor francés, en su *Dictionnaire raisonné de l'architecture française, du XI^e au XVI^e siècle* define a la arquitectura como el arte de edificar compuesto por dos elementos, la teoría y la práctica. Por su parte, Heinrich Wölfflin define la arquitectura como:

Oposición entre materia y potencialidad formal (formkraft), oposición que mueve el mundo inorgánico que es el tema fundamental de la arquitectura [...] Parecería que sigue este notable investigador de la psicología de nuestro arte y de la estructura formal del estilo de las artes de la vista, los lineamientos de la doctrina de Schopenhauer, que atribuye a la arquitectura sólo un papel mecánico. (Villagrán, 1989, p. 167)

Se trata de posturas contradictorias, con la necesidad urgente de identificar el sentido y la esencia de la arquitectura desde la teoría y la estética, recuperando principios de la verdad y la belleza, traspasando la materialidad que supera la técnica constructiva resumida en el arte de edificar; sin embargo, persiste el problema de la estética.

Pero ¿qué hay de la función y valor social? En ocasiones pareciera descubrirse, por primera vez, que la arquitectura tiene una función social; no obstante, el estudio de la teoría ha tenido sus propuestas al respecto. En 1952, André Gutton afirmaba que la arquitectura es ciencia, es arte y tiene una función social. En 1937, Walter Gropius opinó que la arquitectura es una proyección de la vida misma en sus dimensiones biológica, social, técnica y artística, con la posibilidad de ofrecer a la sociedad vivir una vida natural y sensata.

Tabla 1.

Cuadro sinóptico de los contenidos fundamentales observados en los escritos estudiados

AUTORES	CIENCIA	ARTE	CONSTRUIR	EDIFICAR	HABITAR	BELLEZA	SOCIAL	OTROS
1. Vitrubio	X	X	X	O	O	X	X	
2. Ledoux		X	X	X	X	X	X	X
3. Durand		X	X	X	O	O	O	X
4. Reynaud		X	X	O	X	X		
5. Labrouste		X		X	O	O		
6. Ruskin		X		X	O	O	X	
7. Viollet-Le-Duc		X		X	O	O		
8. Wölfflin		X		X	O	O	O	O
9. Schelling		X		O	O	X		
10. Guadet		X	X	X	O	O	O	X
11. Belcher	X	X		O	O	O		X
12. Schmarsow		X		O	O	X		
13. Behrens		X		O	X	O		O
14. Lethaby		X		X	X	O		
15. Perret		X		O	O	X		X
16. Gromot		X	X	O	O	X		
17. Corbusier		X	X	O	O	X		
18. Hamlin	X	O		X	O	O	O	
19. Gutton		X		X	O	O		
20. Costa		X	X	X	X	X	X	
21. Gropius	X	X		X	O	X	X	
22. VanDerRohe		X		O		X		X
23. Wright		X		O		O	X	X

Nota: Con una cruz se indican los temas tratados explícitamente por los autores; y con una o, los temas a los que simplemente aluden. Fuente: Villagrán (1989).

La recuperación del análisis de la historia de la arquitectura desde un sentido crítico hace posible reflexionar sobre la importancia, por supuesto, de su función artística, estética y constructiva; pero también sobre su función y valor social, pues la enseñanza de la arquitectura debe enfocarse en que “nuestros estudiantes sean buenos críticos, que expresen sus ideas de la arquitectura mediante la propuesta de diseños pertinentes susceptibles de ser realizados en base a tecnologías viables y accesibles a las condiciones socioeconómicas de los usuarios para los que han sido destinados” (Bureau, 2012, p. 14).

La enseñanza de la arquitectura actual, su nuevo significado

“¿Qué valor da usted a la arquitectura como servicio frente a la arquitectura como creación artística? ambos elementos siempre están presentes, no los puedes disociar. Separarlos sería un error: la arquitectura sirve para vivir. Es muy difícil definir la arquitectura, sus definiciones son kilométricas o poéticas, como la de Le Corbusier, que es un poema. Yo no pude definir la arquitectura, es un concepto muy extraño: hago lugares para vivir, para transitar, para recordar” (Canales, 2016).

Entrevista a Teodoro González de León.

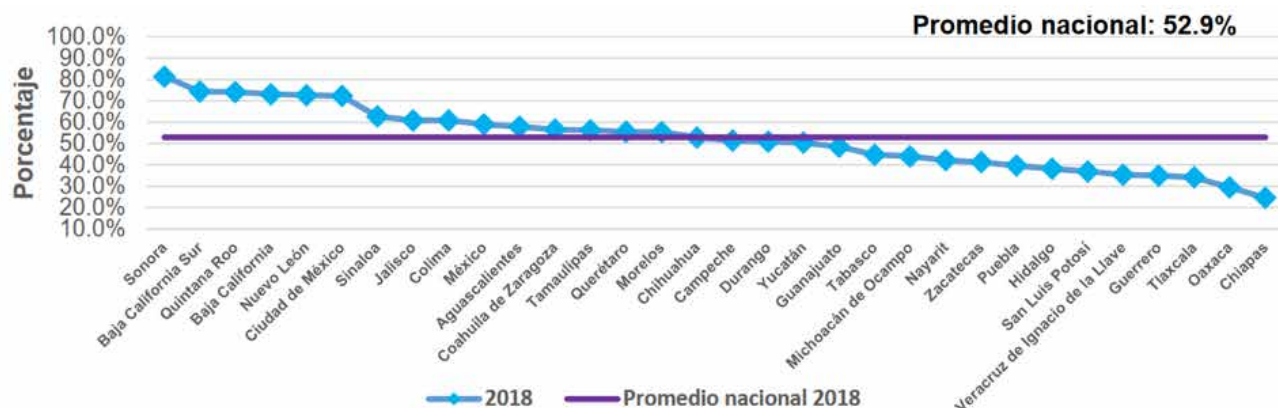
A través de los tiempos se ha visto que concebir la enseñanza hace referencia, necesariamente, a “espacios definidos para lo escolar [...] una habitación de una catedral o un cuarto en la casa del maestro: la escuela con sus aulas, separadas de otros usos, con sus tecnologías, su arquitectura...” (Dussel, 2020, p. 339). Ahora, en un escenario no planeado, el proceso educativo se ve afectado por una cuestión espacial provocada por el distanciamiento prescrito y obligatorio, llevándose a cabo en los hogares de los estudiantes. Ello fortalece una dinámica tecnológica que, de por sí, ya venía modificando la enseñanza de la arquitectura desde tiempo atrás. Nuevas vanguardias tecnológicas, materiales constructivos de alta gama, así como software especializado, toman posesión de los contenidos y herramientas propios de las clases de arquitectura.

En el caso al que refiere esta investigación, la arquitectura se convierte en parte del objeto de estudio y en el medio de la experiencia en la que se lleva a cabo el trabajo de campo, pues evidentemente algunas de las revelaciones de esta crisis han sido, contrariamente a lo que se dijo antes, la inaccesibilidad tecnológica y la

falta de un espacio apto al interior del hogar para llevar a cabo las actividades escolares. De esta manera se evidencian dos cuestiones importantes. La primera es que el espacio arquitectónico per se es un conformador de relaciones sociales; en este sentido, la escuela, como espacio para la enseñanza, tiene una función y valor social que el aislamiento impide fortalecer.

El espacio escolar refuerza funciones sociales que acompañan al propio acto social educativo, como la convivencia y la interacción. Si bien esto podría ser tema de otra investigación sobre cómo emergen y se fortalecen las relaciones sociales a partir del espacio virtual, brinda una pista respecto a la importancia del fenómeno arquitectónico como parte de la vida del ser humano. El segundo aspecto es que la dinámica global, que considera la tecnología y la conectividad como indicadores de desarrollo, ha hecho que la enseñanza dependa de este último y el contexto geográfico oaxaqueño, al que refiere esta investigación, dista de contar con estos recursos. Su menor disponibilidad de estos, lo coloca en el penúltimo lugar en relación con el promedio nacional.

Tabla 2.
Hogares con internet por entidad federativa, 2018.



Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2018).

68

Entre la enseñanza bajo un modelo emergente y la baja disponibilidad de conexión a internet, hay un tercer factor que aún está pendiente de atención, incluso desde antes de la crisis pandémica: el desorden en el crecimiento de las ciudades en términos urbanos y la falta de acceso o la baja calidad de la vivienda en términos del espacio arquitectónico, que entre otros aspectos tienen injerencia sobre los problemas ambientales y de salud. Mientras tanto, el orden mundial cambió, provocando la búsqueda de un espacio seguro donde resguardarse y cobijarse, reapareciendo como necesidad básica del principio de las civilizaciones. Por supuesto, la propuesta no es habitar nuevamente en una cueva, pero sí recordar a través del estudio de la historia de la arquitectura las principales motivaciones del ser humano para construir sus propios hogares, desarrollando un conocimiento y sabiduría constructiva. Se trata de “encontrar un nuevo y necesario equilibrio en nuestras vidas entre lo que se puede hacer a mano y

lo que todavía se debe hacer con la máquina [finding a new and necessary balance in our lives between can be done by hand and what still must be done by machine]” (Kahn, 2000, p. 3).

El conocimiento de las soluciones, aunado a la gestión de los recursos naturales con base en el respeto, operadas por el hombre a través del tiempo para construir sus espacios en búsqueda de resguardo, promovió la autosuficiencia, la libertad y una profunda sabiduría sobre el cuidado del entorno natural. Después llegó la modernidad y se perdieron estos avances tecnológicos en materia constructiva y ambiental, produciéndose una vorágine constructiva que hace que los edificios sean los grandes consumidores de materias primas. Brian Edwards (2008) publicó, en su libro Guía básica de la sostenibilidad, las siguientes cifras haciendo referencia al consumo del capital medioambiental:

Capital medioambiental	Porcentaje de uso
Materiales	El 50% de todos los recursos mundiales se destinan a la construcción.
Energía	El 45% de la energía generada se utiliza para calentar, iluminar y ventilar edificios y el 5% para construirlos.
Agua	El 40% del agua utilizada en el mundo se destina a abastecer las instalaciones sanitarias y otros usos en los edificios.
Tierra	El 60% de la mejor tierra cultivable que deja de utilizarse para la agricultura se utiliza para la construcción.
Madera	El 70% de los productos madereros mundiales se dedican a la construcción de edificios.

Nota: Edwards (2008).

En esta discusión discurren varios elementos que dan cuenta de la complejidad del problema: un fenómeno arquitectónico con aristas tecnológicas, ambientales, económicas y sociales. La pandemia ha sacudido las concepciones neoliberales instauradas hoy y cuestiona estas dimensiones del fenómeno arquitectónico. ¿Cómo debe ser la arquitectura hoy? ¿No sería un buen momento para replantear qué arquitectura es la que debe crearse desde las aulas? Por un lado, se tiene el gran impacto ambiental que ha dañado el planeta debido a la explotación de sus recursos, que han sido utilizados para la construcción; por otro lado, existe una pandemia mundial que exige mirar las consecuencias de las decisiones tecnológicas, ambientales, económicas y sociales, y ver cómo la arquitectura se vuelve protagonista en el día a día mientras la vida pasa, porque la vida sucede, en gran medida, en el espacio arquitectónico y urbano.

Es en este último aspecto en el que hay que poner la mira y prestar atención a lo que se está enseñando en las aulas en que se prepara el profesional de arquitectura; éste es quien velará porque el diseño que le corresponda realizar asegure los aspectos básicos y necesarios que coadyuven a la creación de un ambiente de seguridad física, espiritual, emocional, que perpetúe la función y valor social de la arquitectura.

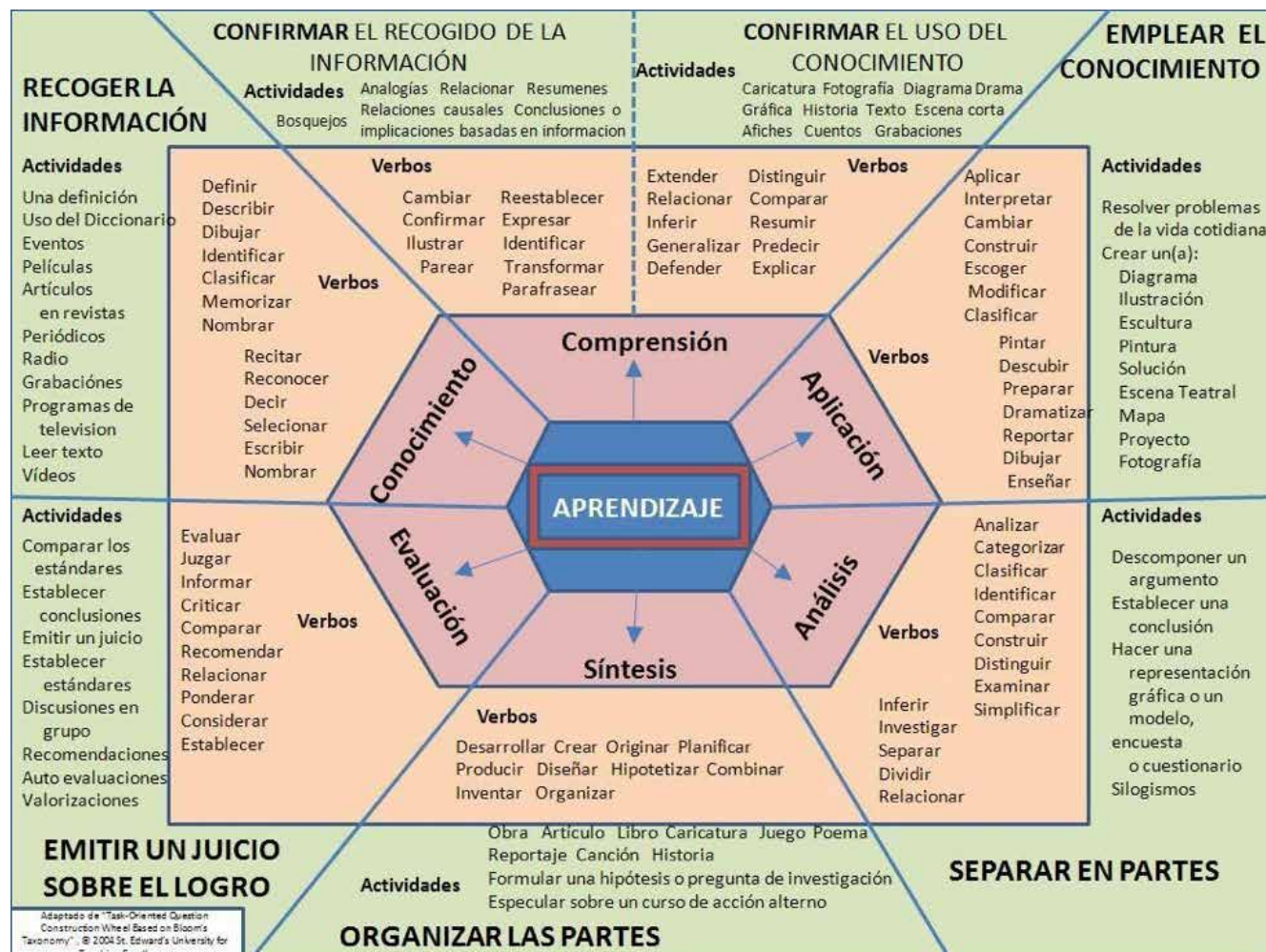
La naturaleza de la asignatura

En el periodo de agosto a diciembre de 2020 se impartió la asignatura “Crítica de la materialización arquitectónica” para el V cuatrimestre de la licenciatura en arquitectura de la Universidad La Salle Oaxaca. Actualmente, el plan de estudios considera una asignatura subsiguiente para el semestre enero-julio de 2021, llamada “Crítica de la forma arquitectónica”. El caso que motiva esta contribución se refiere exclusivamente a la asignatura del primer periodo, derivado de que el semestre del periodo 2020 inició oficialmente bajo el esquema emergente de modalidad a distancia debido a la pandemia provocada por el virus SARS-CoV-2, se plantearon una serie de reflexiones en torno al fenómeno arquitectónico.

La asignatura “Crítica de la materialización arquitectónica” tiene como objetivo “Reconocer las soluciones para la materialización de la arquitectura en distintos tiempos y lugares, a partir de las posibilidades de los materiales y su estructura para su aplicación en el desarrollo de proyectos arquitectónicos”. (Plan curricular de la licenciatura en arquitectura, 2020)

Al analizar el objetivo general de la asignatura, vemos que este inicia con el verbo “reconocer” del nivel taxonómico más general de adquisición de conocimiento sobre el tema, que transita por el nivel de la comprensión y, posteriormente, se traslada a un nivel taxonómico más específico del dominio cognitivo que es la “aplicación”; el objetivo concluye con que dicho conocimiento servirá para aplicarlo en el desarrollo de proyectos arquitectónicos.

Tabla 4.
Taxonomía de Bloom

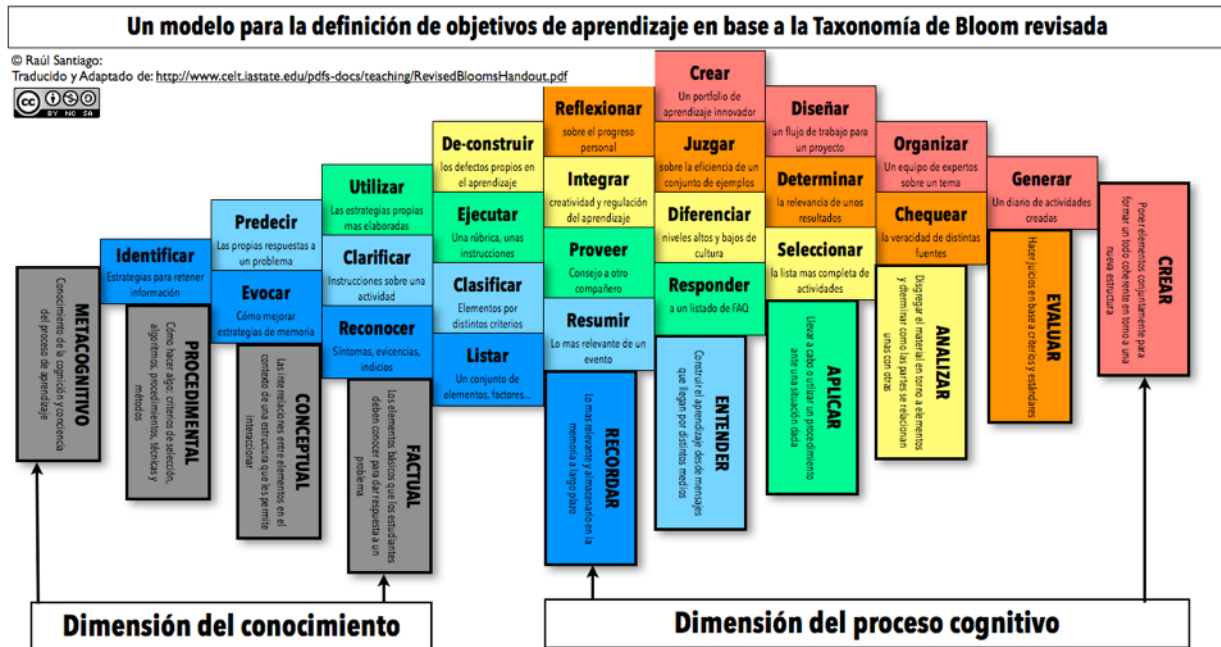


Nota: Adaptado de "Task-oriented question construction wheel based on Bloom's Taxonomy" 2004. St. Edward's for teaching excellence (Orientación Psicopedagógica, 2020).

En la revisión del objetivo se encuentran dos cuestiones fundamentales que saltan a la vista. Una de ellas es que se sugiere un nivel taxonómico más elevado pues se menciona que la aplicación es para el desarrollo de proyectos arquitectónicos, siendo el desarrollo una dimensión de síntesis y, por naturaleza, los proyectos arquitectónicos se diseñan; por ello, se estaría hablando de una fase creativa. Con relación a lo anterior, en la arquitectura como síntesis y resultante de un proceso creativo en el que confluyen las realidades tecnológicas, ambientales, económicas y sociales, la asignatura insinúa una metodología que, incluso, es sugerida en su propio título: la crítica.

De inmediato, la crítica alude a un juicio, por lo que, siguiendo la pista de lo que el objetivo general de la asignatura pretende, éste apunta hacia la dimensión de la evaluación, como se visualiza a continuación:

Tabla 5.
Verbos que construyen los objetivos de aprendizaje.



Fuente: Lamotte (2015).

Sin embargo, se puede caer en el desliz ya mencionado en el análisis de la problemática en torno a esta aportación, de pensar que las asignaturas teóricas, como historia de la arquitectura, teoría de la arquitectura o crítica arquitectónica, no contribuyen o lo hacen de manera parcial, a la formación de los arquitectos. Esto es un error, pues tales asignaturas conforman un método de diseño disponible para ser llevado a cabo como estrategia proyectual en las asignaturas impartidas en los talleres de diseño.

La asignatura “Crítica de la materialización arquitectónica” abordó los siguientes contenidos. Inició con un recordatorio de la geometría como ciencia que posibilita la comprensión y el manejo del espacio. Dotó de las nociones esenciales para concebir la relación espacial entre los objetos y el hombre, que explica no solo la relación material sino también la abstracción espacial que se genera a través de las envolventes en la arquitectura.

Vale la pena mencionar que, en las escuelas de arquitectura, las asignaturas relacionadas con la geometría, poco a poco, han sido desprovistas de interés de manera generalizada, debido a que equivocadamente son remplazadas por software digitales. Iniciar con este contenido fue un gran preámbulo para entender la materialización arquitectónica.

Posteriormente se realizó el análisis de distintos materiales de construcción; al respecto, la metodología de la crítica propuesta por Josep María Montaner (2013) hizo posible estudiar el adobe, la piedra, las fibras naturales, el concreto, el acero, el vidrio y los materiales compuestos. Estos materiales no se analizaron desde sus definiciones y fichas técnicas o especificación del material, sino desde su significado, temporalidad, práctica, costumbres del sitio donde se originaron o crearon los ejemplos arquitectónicos que los usaron, relacionando su aparición en una línea del tiempo que permitiera identificar los aspectos sociales y políticos que propiciaron esas innovaciones.

Metodología

En este apartado resulta conveniente mencionar que se hablará de dos metodologías, la concerniente a la impartición de la asignatura, esto es, la metodología de enseñanza, la cual se convierte en parte del objeto de estudio de esta investigación y consta de un método y recursos para el cumplimiento del objetivo de la asignatura, a fin de que el estudiante obtenga un aprendizaje significativo.

Por otro lado, la metodología para esta investigación requiere un enfoque cualitativo, pues supone un proceso inductivo referido a la exploración y descripción de las realidades ya mencionadas, a fin de obtener la

perspectiva y los puntos de vista de los 37 estudiantes participantes, expresados a través del lenguaje escrito, para conocer “sus emociones, prioridades, experiencias, significados y otros aspectos más bien subjetivos” (Hernández Sampieri et al., 2014, p. 9).

Álvarez-Gayou (2003), en su publicación *Cómo hacer investigación cualitativa*, resume brevemente en 10 puntos las características señaladas por Steve Taylor y Robert Bogdan, quienes observan una investigación flexible porque se inicia con interrogantes formulados vagamente, se observa el escenario de manera integral, no fragmentada y totalmente vinculado a una realidad que no es simulada y toma en cuenta todas las perspectivas de los estudiantes desde un enfoque humanista.

La arquitectura es estudiada como objeto que se relaciona con las personas de las cuales se obtiene información, pues son las que perciben y asignan un significado a su entorno, que incluye a los edificios. El edificio u obra arquitectónica per se no brinda información o valor si no es a través de la lente y el significado que le otorga el grupo social, la colectividad o los usuarios. Ahí radica su valor y su función social.

Es por lo anterior que, como marco referencial interpretativo de la investigación cualitativa, se considera el interaccionismo simbólico en función de las siguientes premisas:

Los seres humanos actúan respecto de las cosas basándose en los significados que éstas tienen para ellos. Puede tratarse de cualquier ente que la persona note en su mundo: objetos físicos, como una silla o árboles [...] Los significados de tales cosas derivan de la interacción que la persona tiene con otros seres humanos. Los significados son manejados o modificados por medio de un proceso interpretativo que la persona pone en juego cuando establece contacto con las cosas. (Álvarez-Gayou, 2003, p. 65)

Durante el semestre se realizaron actividades aplicando métodos cualitativos para la obtención de información, entre ellos, técnicas de observación, historia de vida y discusiones grupales utilizando el instrumento de preguntas abiertas. La finalidad de estos ejercicios fue promover un acto reflexivo en los estudiantes, para que se permitieran mirar desde otra perspectiva su historia inmediata, la que los ha acompañado a través de los espacios arquitectónicos donde han crecido, en el lugar del que provienen, debido a que el grupo de clase está conformado por estudiantes de comunidades cercanas a la capital oaxaqueña. De esta manera se promueve la revaloración en conjunto de las particularidades de los

pueblos, de sus costumbres, de sus prácticas constructivas como saberes populares, es decir, de su identidad.

Metodología de la enseñanza La crítica como método

La asignatura “Crítica de la materialización arquitectónica” sugiere, como su nombre lo indica, el uso de la crítica como método. Si bien, el ejercicio de la crítica pudiera ser complejo o percibirse lejano al ejercicio de la arquitectura, pues la mayoría de los debates se realizan en círculos especializados de críticos en arquitectura, la realidad es que pueden retomarse las principales directrices para generar esfuerzos desde la formación del arquitecto. De esta manera, en el estudiante en proceso de convertirse en profesional de la arquitectura, se fortalecería una mirada y actitudes críticas dirigidas a reflexionar sobre su realidad para transformarla. Según Josep María Montaner (2013), la crítica consiste en:

Una valoración individual de la obra arquitectónica que el crítico realiza a partir de la complejidad del bagaje de conocimientos que dispone, de la metodología que usa, de su capacidad analítica y sintética y también de la sensibilidad, intuición y gusto. Al mismo tiempo parte de un compromiso ético: la mejora de la sociedad, el enriquecimiento del gusto artístico, la defensa de la adecuación de la arquitectura a sus fines [...] se sitúa en el amplio horizonte que se extiende entre dos extremos ilusorios y falsos: el exceso racionalista y metodológico que cree que pueden establecer interpretaciones totalmente fiables y demostrables, únicas y estables [...] lejos de ambos límites absurdos se sitúa el campo de la interpretación. (Montaner, 2013, p. 7)

Esta definición habla de una actividad integral que reúne desde habilidades en investigación empleadas para incrementar el conocimiento sobre la arquitectura, hasta habilidades más complejas, como la síntesis, en un marco axiológico y ético cuyo fin principal es la mejora de la sociedad. Es decir, la crítica arquitectónica refuerza los fines de la arquitectura de tener una función social colectiva.

El ensayo como técnica de la crítica

Se propuso usar el ensayo como reflexión abierta que no pretende agotar el tema, de acuerdo con Montaner (2013), este se realiza a la luz de la teoría, la estética y la historia; de hecho requiere de ellas. En arquitectura, el ejercicio de la crítica tiene un cometido cultural,

pues hace posible contextualizar e interpretar, es decir, ejercer la hermenéutica que explica, interpreta y relaciona arte, técnica, función y valor social, lugar, espacio, tiempo, pensamientos y significados.

La historia se convierte en parte del método, ya que hace referencia al continuo proceso del devenir.

Alcances de la crítica

Antonio Toca Fernández (2017) indica que, en México, la crítica arquitectónica comenzó a realizar sus esfuerzos a partir del siglo XX, lo que provocó una mejoría en la calidad de las obras. Esto llevó a que las reflexiones en torno a ellas se publicaran en revistas de arquitectura y a que, incluso, de manera simultánea, surgieran publicaciones que promovían el uso de materiales constructivos en función de la nueva modernidad de los años treinta. Durante este tiempo y hasta los años sesenta, se realizaron en estos números las mayores contribuciones para documentar la historia y la crítica arquitectónica de México y debido a “la crisis de la práctica y de la enseñanza de la arquitectura, ejemplificada en el conflicto de la Facultad de Arquitectura de la UNAM [... se] reveló la necesidad de lograr cambios importantes [...] no se tenía por costumbre reflexionar...” (Toca, 2017, p. 11).

Toca (2011) menciona que suele confundirse la crítica arquitectónica con el acto escueto de una simple descripción sobre el objeto arquitectónico como un ente aislado de su cultura y su contexto. Es decir, no profundiza ni va más allá de lo que es superficialmente adquirido con el sentido de la vista. Esto no es un análisis y no aporta nada a la práctica de la arquitectura en las etapas de formación del arquitecto, de hecho, confunde y provee una imagen distorsionada, incompleta, inacabada y equivocada de la realidad. Esta escasez tiene las siguientes características:

- 1) privilegia los aspectos formales de los edificios, ignorando su proceso constructivo, su impacto en la ciudad, en los usuarios y en el ambiente;
- 2) presenta a la arquitectura como una obra de arte personal y la describe con un lenguaje confuso y pedante;
- 3) da la mayor importancia a estilos y formas que se recambian cada vez con mayor rapidez;
- 4) no ayuda a que la gente entienda el valor y la importancia de los edificios o su relación con la ciudad, y
- 5) en general no permite mejorar la práctica de la arquitectura. (Toca, 2011, párr. 4)

Los resultados de un semestre a distancia usando el método de la crítica arquitectónica

Después de analizar los contenidos de la asignatura empleando el método de la crítica, se cerró el semestre con la pregunta abierta y libre que al final del curso sirvió como detonador de una reflexión más. La pregunta fue: ¿consideras que la arquitectura, como proceso de materialización del diseño arquitectónico debe modificar sus objetivos, métodos de generación y producción en un mundo después de la Covid-19? Algunas de las respuestas obtenidas se retoman a continuación:

En mi opinión, el Covid-19 es un virus que viene a darnos una bofetada de realidad a la humanidad y recalcar nos todo aquello que hemos hecho mal desde hace muchos años.

La arquitectura es una profesión que conlleva una gran responsabilidad para con los demás, las personas depositan la confianza en cada uno de nosotros y es por eso por lo que los espacios que nosotros diseñemos influirán en la vida de todos ellos.

Se ha sido consciente, de igual forma, de la importancia de la arquitectura sostenible, de materiales y elementos naturales, los cuales se traducen como salud para el usuario. De este modo, considero la importancia de normativas que se enfoquen en la salud física y mental dentro de la vivienda, proponiendo elementos y características que se adapten al entorno y economía de cualquier tipo de obra.

Es importante el rumbo que tomará la arquitectura después de la pandemia. Pues se deben reconsiderar los esquemas de diseño de estos espacios habitables que hoy en día no funcionan y la importancia de modificar los objetivos y métodos de la producción de vivienda en México. Estos nuevos espacios se deberán adaptar a las diferentes necesidades y problemáticas surgidas, optando por el diseño de espacios generadores de bienestar y confort dentro de la vivienda.

Redefiniendo desde un sentido de lo local y la proximidad, debemos crear una infraestructura de cuidado con espacios que ofrezcan una mejor salud pública y un bienestar, ser conscientes de la vulnerabilidad en la que viven las personas en las urbes hoy en día y repensar una relación más ética entre los cuerpos más sensibles al estar expuestos al Covid-19.

La arquitectura se nos ha dado como un medio

para alcanzar el confort en los espacios, éste es su fin, que el usuario pueda disfrutar plenamente el lugar que habita. Un claro ejemplo lo podemos ver en las comunidades rurales, en donde los habitantes están viviendo con un poco menos de estrés esta pandemia, ya que gracias a las buenas edificaciones de antes se cuenta con espacios bien ventilados e iluminados naturalmente, ofreciéndole al usuario un confort dentro de su vivienda. Mientras que, en las ciudades, son espacios muy reducidos y muchas veces carentes de una buena iluminación y ventilación natural. Cuando se habla de un futuro también se habla de medio ambiente y creo que esta pandemia también nos ha hecho reflexionar acerca del mundo en que nos desarrollamos y cómo cada día hay más contaminación, la arquitectura es una disciplina que está íntimamente relacionada con el medio ambiente, pues no sólo consume recursos, sino que también ocupa su espacio. Los arquitectos debemos aprender a salir de nuestra zona de confort a experimentar con materiales amigables, materiales de arquitectura vernácula, materiales que se encuentran en el lugar y no continuar con estereotipos.

CONCLUSIONES

En esta investigación confluyen diversas categorías de análisis que abordan el fenómeno arquitectónico de manera holística e integradora de la realidad actual y de épocas anteriores. El estudio, conocimiento y análisis del momento pasado y el momento presente son esenciales para la creación del futuro de la arquitectura. La realidad es cada vez más compleja, pues las dimensiones se funden a tal grado que hablar de tecnología, sociedad, ambiente y economía, supone identificar aristas compartidas que impactan en la enseñanza de la arquitectura. Visualizar la realidad desde la historia y el presente posibilita una reflexión, si no total, al menos con una visión totalizadora no fragmentada. El virus SARS-CoV-2 y sus impactos, han generado resultados complejos que afectaron absolutamente todas las esferas de la vida del hombre; está obligando a la sociedad a responsabilizarse de manera integral de sus decisiones y esto incluye a la arquitectura.

El distanciamiento forzado ha disuelto la materialidad del espacio educativo físico y ahora brinda “la libertad de repensar los espacios y tiempos escolares, la división del trabajo pedagógico entre profesores y favorecer las

prácticas colaborativas, la co-docencia, el proyecto a nivel de las instituciones escolares, etc.” (Tenti Fanfani, 2020, p. 76), se está ante un verdadero parteaguas que puede traer grandes beneficios.

Los estudiantes han compartido sus opiniones y percepciones sobre tres aspectos esenciales: qué les exige la realidad hoy durante su formación como futuros arquitectos, qué modificaciones han percibido que se requieren para la concepción espacial y qué retos les presenta el futuro profesional desde ya. Esto da cuenta de que impera una forma diferente de aprender la arquitectura para dar respuesta a lo que la realidad demanda. En ese sentido, la reflexión también debe darse entre los docentes y en las instituciones en que se imparta la disciplina, lo que supone que en trabajo colegiado, los cuerpos académicos y grupos de investigación se den el tiempo para producir estas reflexiones. El espacio de la crítica arquitectónica cuestiona y detona la reflexión y la autorreflexión. La pregunta que surge es ¿cómo formar arquitectos con visión crítica de sí mismos y de su realidad?, sobre todo cuando el problema persiste en una espiral de repetición y reproducción de los arquetipos, mientras la crisis mundial ahora por el virus SARS-CoV-2, exige un cambio en los modos de hacer arquitectura. Hablar de crítica trae al escenario conceptos como análisis, intenciones e identidad. Es necesario revisar y proponer una nueva arquitectura que, a través de la experimentación y el análisis concienzudo, la haga evolucionar.

Es interesante leer que, en ocasiones, los intentos de la crítica en México han obedecido a acciones individualistas, faltas de análisis, que llevaron a confirmar la ausencia de reflexión. Ejemplo de ello es la crisis de la práctica y de la enseñanza de la arquitectura. Pareciera que, ante la urgencia del crecimiento de la infraestructura edilicia en tendencia, el arquitecto obtiene mayores éxitos al repetir o imitar estilos en lugar de generar reflexiones que le permitan una adecuada toma de decisiones desde una estrategia proyectual sensata. O quizá, se trata de un patrón repetitivo enseñado en los salones de clase, desde aquellos libros de arquitectura que no contienen argumentos sino sólo fotografías de las obras arquitectónicas de vanguardia.

Miguel Ángel Vidal Valladolid propone hacer una crítica de la crítica arquitectónica en los talleres de diseño, haciendo hincapié en que los talleres son un espacio de crítica y, a la vez, un “instrumento formativo académico en el ámbito de la didáctica universitaria” (Vidal, 2006, párr. 1).

Por esta razón es pertinente implementar la práctica de la crítica en la enseñanza de la arquitectura, para evitar la repetición y reproducción de estilos internacionales que conllevan al anquilosamiento de los procesos creativos del arquitecto.

Por lo tanto, se recomienda el estudio de la teoría y de la historia de la arquitectura, pues son los fundamentos para entender no sólo los momentos históricos, sino también el método para analizar y reflexionar sobre las posturas filosóficas, ideológicas y sociales que dieron origen a los fenómenos arquitectónicos. Esto permite forjar una actitud que se verá plasmada en el quehacer arquitectónico. Estos tiempos invitan a la homogeneización, en contraste con lo que muestra la historia de la arquitectura, que es ejemplo de la búsqueda incansable de la identidad. A través de revivals, la homogeneización ha conducido a la estandarización y a la incongruencia ideológica que, de tiempo en tiempo, ha querido superarse mediante un nacionalismo que ha perdido sustento.

Persiste una profunda crisis de la profesión; sin embargo, es aún más grave la existencia de una crisis de pensamiento, es decir, una crisis ideológica. La crítica supone la existencia de un problema filosófico; debe promover el estudio de los valores, el significado y la ética, pues la arquitectura debe entenderse en términos axiológicos.

En conclusión, hablar de crítica de la arquitectura requiere un profundo acto de reflexión que se ejerce desde las etapas de formación profesional, siendo un compromiso de todos para todos. No hay cabida para el protagonismo; se invita a entender la cultura desde todas las aristas ideológicas para poseer una postura crítica en todo momento. La crítica no se hace y no se entiende por la mera descripción cronológica de los estilos arquitectónicos. El mundo postcovid requiere una re-visión a partir de la complejidad del acontecimiento mismo, para replantear el significado de la arquitectura. Aún es tiempo de rescatar, revalorizar y reconducir el quehacer arquitectónico a través de una minuciosa y crítica reflexión de la realidad social concreta e identitaria, que permita devolver a la arquitectura su función y valor social característicos.

REFERENCIAS

Álvarez-Gayou, J. L. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. Paidós Educador.

Broca, A. (2015). Art nouveau, Art decó, arquitectura posrevolucionaria y funcionalista. *Xallapam. Los Estilos Artísticos Del Centro Histórico*. Ayuntamiento de Xalapa.

Bureau, G. (2012). El método de integración de la historia y el diseño como fundamento constructivista de la enseñanza de la arquitectura. *RUA Arquitectura y Pedagogía*, (7) 11-14.

Canales, F. (2016). Entrevista a Teodoro González de León. *Letras Libres*. <https://www.letraslibres.com/mexico/revista/entrevista-teodoro-gonzalez-leon>

Dussel, I. (2020). La clase en pantuflas. En *Pensar la educación en tiempos de pandemia. Entre la emergencia, el compromiso y la espera*. UNIFE.

Edwards, B. (2008). *Guía básica de sostenibilidad*. Gustavo Gili.

García, F. (1996). *Reflexiones sobre el diseño*. UAM-Azcapotzalco.

Hernández, R., Fernández Collado, C., y Baptista Lucio, M. del P. (2014). *Metodología de la investigación* (6a ed). Mc Graw Hill.

INEGI (2018). Estadísticas a propósito del día mundial del internet (17 de mayo) datos nacionales. <https://www.inegi.org.mx/app/ageeml/>

Kahn, L. (2000). SHELTER. Shelter Publications.

Lamotte, A. (2015). *Una introducción a la taxonomía de Bloom para diseñadores Instruccionales*. Instructional Designers En Línea. <https://diarioinstruccionaledu.blogspot.com/2015/06/una-introduccion-la-taxonomia-de-bloom.html>

Masiero, R. (2004). *Estética de la arquitectura*. Ed. Antonio Machado.

Montaner, J. M. (2013). *Arquitectura y crítica*. Gustavo Gili.

Ortega y Gasset, J. (1967). En torno a Galileo. *Obras Completas Tomo V*. Revista de Occidente.

Ortega y Gasset, J. (2008). *Pidiendo un Goethe desde dentro*. Biblioteca Nueva.

Richards, J. M. (1959). *Introducción a la arquitectura moderna*. Ediciones infinito.

Tenti Fanfani, E. (2020). Educación escolar post pandemia. Notas sociológicas. En *Pensar la educación en tiempos de pandemia. Entre la emergencia, el compromiso y la espera*. UNIFE.

Toca, A. (2011). Más crítica y menos crónica. *Expansión*. <https://expansion.mx/obras/2011/05/03/critica-arquitectura-medios-comunicacion>

Toca, A. (2017). Crítica de la arquitectura en México. *Revista Casa Del Tiempo*, (38), 1-16. http://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/38_mar_2017/Tiempoenlacasa-No38_mar_2017.pdf

Vidal, M. Á. (2006). *Crítica a la crítica arquitectónica en los talleres de diseño*. http://www.bibliotecacentral.uni.edu.pe/pdfs/INGENIERIA/3,2006/art_006.pdf

Villagrán, J. (1989). *Teoría de la arquitectura*. UNAM